

APROXIMACION AL TRABAJO INFANTIL EN EL HUILA.

Henry Steven Rebolledo Cortes¹

Universidad Surcolombiana, Grupo de Investigación CRECER.

El presente artículo presenta y reflexiona algunas referencias o elementos que permiten aproximar una mirada a la noción del trabajo infantil. Posteriormente se propone exponer algunas características cuantificadas de los niños, niñas y adolescentes (NNA) trabajadores de Neiva – Huila, a partir de las experiencias de investigaciones y programas locales acercándose a un panorama sobre la problemática y su abordaje.

El fenómeno en su complejidad, tanto para la conceptualización como para la cuantificación, es una tarea dificultosa de abordaje pero no imposible de transformar. En ella intervienen múltiples factores como la visión de las situaciones en que se considera ilegalidad, las condiciones y tipologías de la misma, así como las representaciones e imaginarios sociales sobre este tema que discurre entre lo que debería o no debería hacerse, y que incide en la identificación y abordaje del mismo. Estas consideraciones pueden generar dificultades empíricas para considerar cuando un niño, niña o adolescente (NNA) es trabajador, cuando

¹ Presentado en el marco de la I Bienal latinoamericana de infancias y juventudes, adscrita al Eje temático; Derechos y protección de niños, niñas y jóvenes. Mesa; 15, Trabajo infantil en minería y afines.

este trabajo vulnera sus capacidades y sus derechos, y cuando están o no en riesgo o vulnerabilidad.

El trabajo infantil es un fenómeno de larga historia en la humanidad y se recrea constantemente cambiando características específicas en relación a otros fenómenos sociales. Entonces pueden identificarse de algún modo formas de trabajo infantil que se constituyen en manifestaciones dañinas para los NNA involucrados en ellas como son las actividades relacionadas con la delincuencia, la sobreexplotación y la prostitución infantil, y por otro lado, las que existen en gran cantidad de actividades laborales de contextos domésticos que resulta fundamental para la supervivencia de la unidad familiar.

Según Maureira (2007) el trabajo infantil tiene una perspectiva poco estudiada que se relaciona a considerarlo como una expresión propia de la forma particular del desarrollo de sectores económico de una sociedad y su articulación con las unidades familiares, por lo que el trabajo infantil va a depender y estar determinado, tanto de las características socioeconómicas familiares como del contexto económico local y nacional. Según esta apreciación, al estudio del fenómeno debe conducir “no sólo en relación con los efectos que la actividad laboral genera en los niños trabajadores, sino también con el contexto social y económico en el que tal actividad se lleva a cabo” (p. 276).

Pedraza (2007) por su parte discute la noción moderna de infancia en el contexto del sistema-mundo moderno desde una perspectiva pos colonial, considerando que esta concepción que se ha consolidado a partir del siglo XVI ha permitido comprender la infancia como una edad de fragilidad física, vulnerabilidad emocional y desarrollo intelectual en proceso, siendo esta la perspectiva ampliada por las entidades e instituciones que la han consagrado, por ejemplo en la convención internacional de los derechos de los NNA, donde se los y las considera como sujetos que requieren protección y cuidado. Así, hacen parte otros elementos

constitutivos de la evolución y transformación de la acepción de infancia la universalización de la educación formal, el surgimiento del individuo y de la familia, y las disciplinas especializadas en su intervención, entre otras. La autora llama la atención al reconocer que la convención internacional de la infancia, expresa y garantiza los derechos de manera independiente a la estructura familiar, las condiciones laborales, oportunidades de educación y las políticas de desarrollo que son diferentes en cada país, región, clase o grupos social. La infancia moderna y contemporánea que proclama la convención solo se desarrollaría al cumplirse determinadas condiciones sociales, educativas, laborales y familiares, las cuales están lejos de ser universales. “Los Derechos del Niño son la expresión última y la culminación de una forma de vida y de las concepciones de la familia burguesa y la sociedad capitalista como la han experimentado las sociedades industriales occidentales” (p.82).

Esta autora describe históricamente el modo en que el carácter racial de las relaciones de producción que estableció Europa a partir de la colonialización para jerarquizar, clasificar y explicar la población mundial a partir de las clases, el color, la procedencia, la etnia, colocó a la población de regímenes coloniales como parte de recursos de explotación laboral. Mientras las clases burguesas liberaban y colocaban a los niños en la educación y el cuidado, los niños coloniales, indígenas, africanos, junto a sus padres estaban subordinados al servilismo y la esclavitud, situación prolongada por tres siglos. Según esto, en Europa la infancia pasó a ser una edad de protección y cuidado, objeto de disciplinas especializadas del cuidado, pero en América latina las condiciones se orientaron a la labor extractiva y artesanal, y posteriormente a desarrollarse de igual manera que en Europa una “colonialidad del poder”, entendida como una burguesía que gobierna y conforma nuevos estados, y que clasifica la población con principios raciales (p. 84). Conformando también sistemas educativos y los mercados laborales, impidiendo el acceso a la educación a los sistemas de seguridad social de muchas familias parte de fuerza de trabajo de bajo ingreso no logran asistir a la educación,

como tampoco a oportunidades laborales que permitan salarios o niveles equitativos, “bajo tales circunstancias, el trabajo aparece como una posibilidad no solamente lógica, sino también a menudo como la única actividad disponible para los niños” (p. 85).

La condición de niños y niñas trabajadores nace en la desigualdad de economías que alcanzaron formas salariales inclusivas, acumulación de capital y conocimiento en sus pobladores, frente a países del tercer mundo con sectores deprimidos y con imposible acceso a las necesidades básicas.

Ante estas consideraciones es más fuerte la reflexión de cómo pensar en las condiciones de posibilidad que esta noción de infancia brinda, y entonces cómo generalizar la problemática frente a países emergentes y sus poblaciones populares, campesinas, indígenas, entre otras.

La labor de la institucionalidad por el desarrollo humano es indiscutible, ya que ha traído importantes aportes a las regiones frente a esta problemática, principalmente desde la alfabetización, la atención de la salud y la matrícula al sistema educativo. Sin embargo los hechos empíricos muestran que las formas de organización de las poblaciones emergentes de economías dependientes e informales son particularmente únicas. Los contextos en donde el aprendizaje no se concentra en la institución educativa el saber es heredado de manera oral y práctica para el desarrollo de habilidades sociales, cognitivas, del lenguaje, de la escritura, el reconocimiento social, de manera funcional y vital para la adultez (Pedraza, 2007).

En estos contextos y particulares condiciones se encuentra que los NNA y sus familias conforman redes fraternales de apoyo, bienestar común y supervivencia. Es discutible el papel del NNA como agente o actor productivo, y de si esta condición posibilita o no el desarrollo de la niñez. Es necesario analizar si la concepción de infancia bajo la noción de protección llega a reproducir los principios jerárquicos del mundo adulto sobre el infantil. Y en otro sentido, comprender el reconocimiento social del trabajo infantil para determinadas

poblaciones, pues como menciona, “denigrar la utilidad social” y la productividad económica, bajo el daño que ocasiona al NNA con el argumento de que la niñez debe transcurrir entre el juego y la pedagogía, desvía el sentido de identidad del niño trabajador, del mismo modo en que se desvía el aprecio de la mujer ama de casa y su aporte social mediante el trabajo domestico, “el hecho de que estos trabajos no sean incluidos en la contabilidad nacional, le resta el sentido de agencia a los sujetos que los realizan” (p. 88). Mientras se continúe negando su utilidad social, argumentando solo la necesidad de un estado ideal de formación escolar y ocupación del tiempo libre, se desvía más de las verdaderas y contextualizadas causas del problema. Por ejemplo, del mismo modo en que profundizar las discusiones de los jóvenes y las mujeres en su rol social ha permitido ampliar las oportunidades y posibilidades, se permitirá a los NNA ampliar sus oportunidades de vida más allá de las impuestas por la modernidad.

Ahora bien, frene las características de los NNA trabajadores en el departamento del Huila es posible encontrar los estudios de la universidad Surcolombiana a través del grupo de investigación Crecer, que han caracterizado y analizado diversas problemáticas, entre ellas el trabajo infantil. Igualmente están las acciones de entidades gubernamentales y organizaciones no gubernamentales de la ciudad de Neiva, que han propendido a incidir y abordar el tema.

A continuación se hacen una descripción algunos de sus hallazgos.

Entre los primeros trabajos Delgado (2003) realizo un estudio tipo etnográfico que analiza las condiciones socioeconómicas, laborales y psicológicas de los NNA trabajadores de varias comunas de la ciudad. Dentro de los resultados se encontraron 975 niños y niñas trabajando en la calle y 225 en la plaza de mercado, sumado a otros 300 inicialmente encontrados, para un total de 1500 niños y niñas trabajadores. Más específicamente a nivel sociodemográfico, el 77.4% del tamaño total de muestra fue de 232 niños y 22.7% fueron 68 niñas, es decir se

encontró una razón 3 de 12, esto es, 3 niñas por cada 12 niños trabajando. En los relatos de los participantes se encontró que aunque la mayor parte de labores era ejercida por niños, las niñas se encontraban en actividades domésticas. Las edades mayoritarias de trabajo infantil estaban entre los 11 y 13 años (47%), seguido del grupo entre 14 y 16 años (28%), grupo de 8 a 10 años (19.7%) y en mas bajo el grupo de 5 a 7 años (5,3%), destacando que este último grupo de corta edad estaba surgiendo en la ciudad en actividades de riesgo y “rebusque”.

La distribución de participación por edad y sexo mostró que el grupo entre 11 y 13 años (45.7%) era mayor el número de niños (38,7%) frente a las niñas (7%). Dentro del imaginario social indagado se resalto la mirada masculina del trabajo del varón como proveedor y del quehacer social, a la mujer prefería tenerse en casa en quehaceres domésticos por su vulnerabilidad en la calle y su utilidad en la casa. Respecto al nivel escolar, de los 300 NN entrevistados, solo 175 estaban yendo a la escuela, encontrando en los relatos que su inclusión temprana al mundo laboral lleva a restar importancia a la escuela. Las categorías y tipos de trabajo encontrados estaban en la informalidad y la calle, en condiciones de extrema dificultad, sin normas de protección, ni condiciones de seguridad, como son el comercio, servicio y rebusque. Algunas fueron; venta alimentos, limpieza de parabrisas, carga de canastos, ventas, mandados, cuidado de autos. De igual manera, los lugares donde realizaban las actividades con más frecuencia estaban las calles (34.4%), plazas de mercado (32,6%), parques (11%) y otros como canchas deportivas, centros de diversión, cementerios, iglesias (23%). Se destacaban más las plazas de mercado por las múltiples modalidades que ofrecía y potenciales clientes.

Este estudio interpreto que subjetivamente para los niños y niñas participantes la calle se configura como un espacio abierto, como una extensión de la familia y un espacio cultural, económico y afectivo, donde las presiones de la misma genera una fuerza tal que en poco tiempo se asume una cultura del trabajo en la calle que la legítima como la mejor oposición

para la subsistencia (p. 140). En este espacio lo público y lo privado se entremezclan, se actúa con independencia, libertad y autonomía, y se satisfacen necesidades inmediatas que la configura como un entorno vital. En la calle se experimenta el reconocimiento familiar, cuando se asumen responsabilidades que aporten a su subsistencia, y una actividad representa el dinero necesario para las necesidades. En la calle y con los pares se da la solidaridad de grupo, con leguajes, roles y prácticas propias, soportando en varios casos las necesidades afectivas que no encuentran en casa.

Posteriormente, para el año 2009 se realiza otra caracterización, esta vez con dirección de la Gobernación del Huila que buscaba obtener una línea base de TI para el departamento, coordinada por Consuelo Delgado del grupo Crecer. A continuación se mencionan algunos hallazgos.

La metodología consistió en realizar una línea base de los 37 municipios del Huila en su área urbana, según los lineamientos de la Organización Internacional del Trabajo. La población del estudio fueron 3,470 niños y niñas entre 5 y 17 años, y más de 1000 maestros, líderes comunales, y funcionarios públicos, informantes clave. Según los resultados cuantificados se encuentra un total de 3.870 NNA trabajadores, dentro de los cuales 986 están en la capital, Neiva. El estudio muestra varios aspectos encontrados tanto en las observaciones, como en los reportes de los informantes clave. Se presentan cinco formas de trabajo infantil en el 95% de los 37 municipios; venta ambulante en calles y plazas de mercado; el trabajo doméstico en casas ajenas con el cuidado de niños y oficios; reciclaje, carga pesada transporte de carga; y “pasantes” de sustancias ilícitas. Según los resultados el segundo tipo de trabajo infantil que más prevalece es el trabajo doméstico (73%).

Respecto a distribución de las edades se encontró que del total el 70,5% son niños y el 29.5% niñas, y aunque aun se aprecia que son más los varones que las mujeres implicadas en el

trabajo, en este estudio se observa más participación de las niñas en actividades laborales que en el estudio anteriormente mencionado. Las edades promedio de las niñas corresponden entre los 14 a 16 años, mientras que en los niños está entre los 11 a 16 años. Esto indica que los hombres trabajan desde una edad más temprana, lo cual es un factor a tener en cuenta siendo una parte mayoritaria de esta población. Se destaca que un porcentaje importante de los niños y niñas trabajadores (12%) inician su inserción laboral entre los 5 y 7 años de edad.

El estudio resalta que el trabajo infantil tiende a ser obtenido para obtener mano de obra barata, en la utilización de niños y niñas para la realización de actividades ilícitas, en particular el tráfico de estupefacientes. Se constata que esta exploración se ejerce sobre todo en hijos con familias de escasos recursos y/o desempleados, por tanto entre más riesgoso sea el trabajo es más probable que lo ejerzan los más pobres. Se concluyen entre otras cosas que incide en la mayor probabilidad de ser trabajador o trabajadora infantil; el nivel educativo de los niños, niñas y adolescentes, vivir en áreas marginadas; ser hombre; no asistir a la escuela; convivir en hogares monoparentales con madre cabeza de familia y, el menor nivel de instrucción del jefe del hogar. El trabajo infantil y adolescente en el departamento tiene un perfil masculino, creciente con la edad, por debajo de la edad mínima de 14 años, y es el comercio la principal tipología de trabajo urbano (Delgado, 2003).

Las entidades gubernamentales, principalmente la Alcaldía de Neiva y la Secretaria de la Mujer, Infancia y Familia, Ministerio de Trabajo, el Consejo de Política Social, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, y otras no gubernamentales con la Fundación Picachos, desde el aproximadamente el 2008 realizan acciones trabajando en la erradicación del trabajo infantil. A través del convenio con el programa Proniño de la fundación Telefónica, manejan bajo la modalidad de invención de apoyo en la que para el 2012 tenían identificados 950 NNA. Dentro de los datos cuantitativos obtenidos por la Secretaria de la mujer, la infancia y familia se encuentra que; del total de los NNA entre las edades de 7 a 13 años hay 567 niños y

niñas, y entre 14 y 17 años 382 adolescentes, un total de 550 hombres y 400 mujeres. De ellos el 96% (911) están en la escuela. Dentro de las principales tipologías de trabajo infantil está el comercio ambulante, el trabajo domestico, el trabajo en ferias y/o plazas de mercado, reciclaje y servicios, confirmando con preocupación como en los anteriores estudios que por un lado, es la niñez la etapa de mas profundización de la problemática y que el trabajo domestico sigue siendo el segundo, en su difícil abordaje y sus condiciones de invisibilidad. Se sigue confirmando que el trabajo infantil continuo dando repliegues principalmente en las actividades de la calle. Estos datos además permiten arrojar que el porcentaje de personas que mas emplea a los NNA trabajadores son los padres (62%), seguido de lo que se categoriza como trabajo por cuenta propia (16%) y personas distintas a la familia (12%) y otros familiares (9%).

Estos estudios en sus recomendaciones y conclusiones resaltan que la implementación de políticas o programas sociales de superación de la pobreza, requieren una mayor fortaleza para dar respuestas eficientes y eficaces a las legítimas demandas de este grupo poblacional, a nivel individual o colectivo. Destacando el papel del sistema educativo y la educación en sí misma como posibilidad de brindar oportunidades de desarrollo.

Se puede argumentar por la experiencia y labor del autor con las instituciones, actores sociales e institucionales, que las dinámicas de los programas sociales dedicados a manejar esta problemática presentan impases estructurales que necesitan ser debilitados. Las rigideces de muchos lineamientos institucionales en ocasiones impiden un trabajo profundo y efectivo con los NNA, las familias, las condiciones y las verdaderas realidades sociales de esta población, es lícito encontrar y reflexionar en los modelos de concepción, comprensión y abordaje del trabajo infantil y a partir de ahí incidir eficiente en el problema.

En este sentido se observa que, si bien las acciones de las políticas y programas municipales favorecen condiciones vitales a la población, es necesario fortalecer y crear condiciones que generen sinergias desde las personas, desde el propio reconocimiento y desarrollo de sus capacidades, que posibilite articularse como colectivo, en redes, que participen activamente en etapas y desarrollo de los programas, en la institucionalidad, evitando entre otras cosas observarlos como población a intervenir. Se debe reconocer que los actores civiles, sociales organizados, las instituciones públicas con sus programas, continúan manejando el tema de manera aislada pese a los esfuerzos en común, y su articulación es clave.

Referencias

- Delgado, C (2003) El trabajo infantil en las calles de la ciudad de Neiva, una expresión de la situación de desplazamiento desde una perspectiva etnográfica, Universidad Surcolombiana, Facultad de Salud, Neiva.
- Delgado, C, (2009) El trabajo infantil en el departamento del Huila, Construcción de la línea base. Gobernación del Huila, Universidad Surcolombiana, Neiva.
- Maureira, F, (2007) El trabajo infantil: una aproximación antropológica. En publicación: Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos. Robichaux, David. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Septiembre 2007. Extraído en septiembre de 2014, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/14-FerMauEstrada.pdf>
- Pedraza, Z, (2007) El trabajo infantil en clave colonial: consideraciones histórico-antropológicas, Revista: Nómadas (Col) 2007 (26). Extraído 8 septiembre de 2014, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241009.pdf>